



Psychologia. Avances de la disciplina

ISSN: 1900-2386

psychologia@usbbog.edu.co

Universidad de San Buenaventura

Colombia

Montaño Sinisterra, Merfi; Palacios Cruz, Jenny; Gantiva, Carlos
Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición
Psychologia. Avances de la disciplina, vol. 3, núm. 2, julio-diciembre, 2009, pp. 81-107
Universidad de San Buenaventura
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297225531007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD. UN ANÁLISIS HISTÓRICO DEL CONCEPTO Y SU MEDICIÓN

MERFI RAQUEL MONTAÑO SINISTERRA, JENNY LILIANA PALACIOS CRUZ &
CARLOS ANDRÉS GANTIVA DÍAZ*
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, SEDE BOGOTÁ.

FECHA DE RECEPCIÓN: 5/07/2009

FECHA DE ACEPTACIÓN: 22/11/2009

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es realizar una revisión teórica de los antecedentes históricos, modelos explicativos e instrumentos de evaluación utilizados por los diferentes enfoques teóricos que han propuesto estrategias para la medición de la personalidad; este es un constructo que se ha venido desarrollando a lo largo de la historia humana, y sobre el cual se han adelantado gran cantidad de investigaciones que intentan explicar su formación y desarrollo. Cabe resaltar que aunque cada modelo hace énfasis en describir la personalidad de acuerdo con los postulados teóricos sobre los cuales se sustentan, también se ha desarrollado un modelo integrador, el que retoma postulados de algunos enfoques para construir una visión mucho más amplia de las posibles explicaciones para la personalidad. Así mismo, se ha desarrollado gran variedad de instrumentos para la medición de la personalidad, entre los cuales se pueden destacar: el Rorschach, el Machover, Ordenamiento Q, MMPI, 16PF, Big Five, MACI, EPI, EPQ, entre muchos otros.

Palabras claves: personalidad, modelos explicativos, instrumentos de medición, rasgo, carácter.

* Director del grupo de investigación Avances en Psicología Clínica y de la Salud. Facultad de Psicología, Universidad de San Buenaventura Bogotá, D.C. Mail: cgantiva@usbog.edu.co

THEORIES OF PERSONALITY. AN HISTORICAL ANALYSIS OF THE CONCEPT AND ITS MEASUREMENT

ABSTRACT

The goal of this paper is to review the historical background theoretical, explanatory models and assessment tools used by different theoretical approaches have proposed strategies for the measurement of personality, this is a construct that has been developed over human history, and which have advanced large body of research that attempt to explain its formation and development. It should be noted that although each model emphasizes describe personality according to the theoretical underpinning on which also has developed an integrative model, which incorporates principles of some approaches to build a much broader view of the possible explanations for personality. Likewise, it has developed a variety of instruments for the measurement of personality, among which stand out: the Rorschach, the Machover, MMPI, 16PF, Big Five, MACI, EPI, EPQ, among many others.

Durante el transcurrir de los años se ha dado una gran importancia al concepto de personalidad, puesto que el interés de quienes la han estudiado a través de las diferentes épocas, ha estado enfocado en dar una explicación acerca del cómo, por qué y para qué de las diferentes formas cómo se comporta cada individuo como causa de distintos factores (ambientales, biológicos y sociales, etc.). Por lo tanto, este trabajo presenta de manera clara aspectos relevantes de la personalidad como lo son su historia, sus teorías y las diversas formas en que ha sido evaluada a partir de los aportes hechos por cada uno de los modelos psicológicos.

Perspectiva histórica de la personalidad

El estudio de la personalidad se puede remontar alrededor de un siglo antes de Cristo; desde entonces los Griegos se interesaron por personificar diferentes papeles en el drama de dicha cultura, para lo que las personas utilizaban máscaras que cubrían sus rostros; de esta manera les era posible representar distintos estilos de vida diferentes a los propios, sin dejar de ser ellos mismos. Es decir, asumir diferentes personalidades dentro de una misma persona, por lo cual el concepto personalidad se origina del término

persona. Años más tarde, Cicerón (106-43, citado por Cerdá, 1985) definió el término personalidad, enfocándose desde cuatro diferentes significados: a) la forma en cómo un individuo aparece frente a las demás personas; b) el papel que una persona desempeña en la vida; c) un conjunto de cualidades que comprenden al individuo; y d) como sinónimo de prestigio y dignidad, mediante el cual se asignaba el término persona de acuerdo con el nivel social al que se perteneciera.

Los cuatro significados que históricamente se han dado al concepto de personalidad están relacionados en gran medida con lo anterior, ya que se relaciona con las características de personalidad que se pueden evidenciar en una persona, debido a que en un comienzo se parte de la observación, es decir, la parte externa o superficial de un individuo (máscara) hasta llegar a tener la capacidad de identificar las características internas del otro.

Siguiendo con la época clásica, se dio un auge en la cantidad de significados del concepto de personalidad; según Cerdá (1985) uno de estos conceptos está adherido a la Santísima Trinidad, entendido como algo sustancial y no asumido, es decir, que no se construye sino que se encuentra en sí mismo, hace parte de su esencia. Por otra parte, en la filosofía medieval se fue perfilando el concepto y de igual manera se involucraron de manera novedosa aspectos éticos y distintivos del individuo, lo que permitió incluir una mayor cantidad de elementos característicos de la persona y no solo aspectos generales.

De acuerdo con lo anterior, los primeros teólogos relacionaron los términos persona y esencia, por lo cual Boecio en el siglo VI sintetizó estos dos conceptos para dar origen al término de personalidad, con el que se define a la persona como una sustancia individual, racional y natural. Es ahora cuando se incluye el atributo de la racionalidad, dando así origen a un gran ramillete de definiciones filosóficas, en donde principalmente se encuentra a Santo Tomás de Aquino, quien exalta al individuo por encima de la realidad, pues pensaba que nada podía ser superior a la realidad que el ser posee (Allport, 1970a).

Adicionalmente, en el campo legal también se ha prestado gran atención a este concepto, puesto que no se consideraba persona a alguien que fuera esclavo, es decir, se conocía su existencia pero esta no tendría dignidad y autoridad sobre sí misma. A este planteamiento le surgieron varias contradicciones, pues los cristianos moralistas insistían que todo hombre era una persona, independientemente de sus oficios, cualidades o actitudes (Allport, 1970b). Sin embargo, en el ámbito social se puede decir que la personalidad es el resultado o reflejo de un sinnúmero de características pertenecientes a la base social en la cual se encuentra inmersa una persona, puesto que todo lo que ocurre en el contexto puede afectar o beneficiar a esta; además la personalidad se puede configurar a partir de las exigencias, demandas y estímulos que ponen a prueba sus características individuales, que le permiten desempeñarse en la comunidad.

Perspectivas psicológicas de la personalidad

Desde la perspectiva psicológica se ha venido definiendo el concepto de personalidad; por ejemplo, Leal, Vidales y Vidales (1997) plantean la personalidad desde tres miradas diferentes, las cuales son: a) organización total de las tendencias reactivas, patrones de hábitos y cualidades físicas que determinan la efectividad social del individuo; b) como un modo habitual de ajustes que el organismo efectúa entre sus impulsos internos y las demandas del ambiente; y c) como un sistema integrado de actitudes y tendencias de conductas habituales en el individuo que se ajustan a las características del ambiente.

Adicional a lo anterior, los planteamientos psicológicos hacen referencia a un conjunto de cualidades propias de cada persona en particular, clasificadas en tres grupos: a) clasificación de los atributos personales, que hacen referencia a la organización del ser humano en las diferentes etapas del desarrollo; b) los biólogos y los conductistas la definen en términos de ajuste, debido a que es un fenómeno de la evolución que se refiere a un modo de supervivencia o de adaptación al medio a partir de las características del individuo; y c) la personalidad definida a partir de las diferencias indivi-

duales, es decir, que las características que posee un miembro difieren de las características de otro individuo de su mismo grupo (Leal & cols., 1997).

De igual manera Allport (1975, citado por Cerdá, 1985) asume que la personalidad se refiere a "la integración de todos los rasgos y características del individuo que determinan una forma de comportarse" (p. 438), es decir, que la personalidad se forma en función del desarrollo del individuo, a partir de las características ambientales, biológicas y sociales que explican, modulan y mantienen su comportamiento.

A partir de las características definidas anteriormente, éstas se relacionan con algunos términos que son primordiales en lo que al estudio de la personalidad se refiere, por lo cual se describirán dos términos que darán sustento al concepto de personalidad: el *temperamento* y el *carácter*. Según Allport (1975, citado por Cerdá, 1985) el temperamento es un fenómeno naturalmente emocional, es decir, que se puede presentar a causa de factores genéticos o hereditarios, pues los individuos reaccionan de manera rápida e intensa ante la estimulación ambiental y por tanto su estado puede fluctuar de acuerdo a las exigencias del medio.

Desde la primera etapa de la evolución humana, las necesidades de adaptación del hombre primitivo y de los animales superiores impulsaron el desarrollo de los instintos básicos –huida, defensa y reproducción–. De acuerdo con estos tres instintos se constituyen los tres tipos de temperamento, y que hoy es posible representar a través de tres dimensiones –ansiedad, hostilidad y extraversión–. Cada una de estas dimensiones o temperamentos están relacionados con el desarrollo de estrategias cognitivas propias (Lluís, 2002).

Respecto al segundo término que compone el concepto de personalidad se encuentra el *carácter* que es entendido como el grado de organización moral que posee un individuo y que se fundamenta a través de los juicios de valor y de una evaluación ética que se hace de la personalidad, depende en gran medida de la propia experiencia de cada individuo, debido a que cada persona se ve influenciada por diferentes factores que ocurren a su

alrededor; por tanto como lo plantea Lluís (2002) el carácter controla, modifica, corrige y autorregula la actividad de los individuos, a fin de poder dar respuestas satisfactorias a las exigencias del medio. El carácter es una combinación de sentimientos, valores y sentimientos que un individuo va adquiriendo a lo largo de su desarrollo a través de la interacción, condiciones y circunstancias externas, además difiere en cada individuo de acuerdo con su forma o punto de vista de interpretar la realidad humana.

Pero la personalidad no solo se ha entendido a partir de los dos conceptos anteriores sino también desde lo genético, el desarrollo en cuanto a etapas y la evolución de la especie; pues de acuerdo con algunas teorías (Domínguez & Fernández, 1999), todos los niños poseen ciertas funciones y estructuras que no han alcanzado su correspondiente maduración, lo cual permite no identificar una base sólida de la personalidad, por tal razón, se puede hablar de personalidad a partir de los 3 años, puesto que se han identificado algunos intereses, aptitudes, estilo conductual y la manera de resolver problemas que facilitan su bienestar y supervivencia en el medio (Costa & McCrae, 1997; Díaz & Díaz-Guerrero, 1997). Resulta claro que la estructura de personalidad es permanente, continua y particular a lo largo de los años en hombres y mujeres, aunque en algunos casos esta puede adoptar otros patrones que dificultan el desempeño del individuo (Costa & McCrae, 1994; Digman, 1989; Fruyt, Mervielde & Van-Leeuwen, 2002).

Teorías de la personalidad

De acuerdo con la importancia que se le ha dado al estudio de la personalidad, se encuentra que para una mejor y mayor conceptualización de la misma, se han desarrollado diferentes teorías que intentan explicar cómo se constituye la personalidad humana; también se han diseñado estrategias para su evaluación, medición e interpretación, cada una de las cuales constituye una forma diferente de abordar este fenómeno. Los instrumentos de personalidad son diseñados para establecer semejanzas y diferencias entre varios individuos frente a las manifestaciones conductuales. Los exponentes de las teorías y estrategias de evaluación que se presentarán

a continuación se basan en algún modelo psicológico; por lo tanto, sus ideas acerca de la personalidad están de acuerdo con las leyes y principios generales de sus postulados.

Teoría psicodinámica de la personalidad

De acuerdo con el teórico más importante de este paradigma de la psicología (Sigmund Freud, 1856-1939), la conducta de una persona es el resultado de fuerzas psicológicas que operan dentro del individuo y que por lo general se dan fuera de la conciencia (Morris y Maisto, 2005). El concepto de conducta desde esta orientación es de vital importancia porque permite entender la personalidad; es por eso que Pervin y John (1998) plantean que el punto de vista estructural de Freud es una buena manera de abordar este tema.

Según la idea antes expuesta, la persona posee tres estructuras que aparecen durante el desarrollo de la vida; la primera de ellas corresponde a lo que se ha denominado *ello*, la única estructura que se encuentra presente en el nacimiento y es totalmente inconsciente, se interesa en satisfacer los deseos del niño con el fin de evitar el dolor. En esta parte del desarrollo el niño solo tiene dos maneras de obtener placer, las acciones reflejas y la fantasía (Bransky, 1998).

La segunda estructura planteada por Freud (1967) es el *yo*, el que se encuentra entre lo consciente y lo preconscious que busca satisfacer los deseos del *ello* en el mundo externo; se diferencia de éste en que, en lugar de actuar de acuerdo con el principio del placer (satisfacción inmediata), actúa bajo el principio de realidad. Por medio del razonamiento inteligente el *yo* busca demorar la satisfacción de los deseos del *ello* hasta que se pueda garantizar la gratificación de la manera más segura posible. Cuando la persona llega a la edad adulta no solo busca la satisfacción de deseos sino que empieza a entrar en juego el componente moral, lo cual se ha denominado *súper yo*, este cumple las veces de guardián moral, entonces tiene la función de vigilar al *yo* para conducirlo hacia las acciones morales socialmente aceptadas (Pervin & John, 1998).

Teniendo en cuenta lo anterior, Freud plantea que la personalidad se desarrolla en la medida en que una persona logra satisfacer los deseos sexuales durante el curso de su vida, es decir, que la personalidad está determinada por la manera en que se aborda cada una de las etapas psicosexuales (Morris & Maisto, 2005). Las etapas psicosexuales son cinco y las vivencias en cada una de ellas dan cuenta de un posible perfil de personalidad. A continuación se presenta cada una de estas etapas.

Etapas oral: este periodo comprende desde el nacimiento hasta los 18 meses y se caracteriza básicamente, según Davidoff (1998), porque el niño obtiene placer a través de succionar el pecho de la madre y masticar los alimentos meses más tarde. Según Freud (1967; citado por Pervin & John, 1998), los niños que obtienen buena gratificación durante esta etapa tienden a ser adultos optimistas, crédulos y confiables, mientras que los que no son satisfactoriamente gratificados tienden a ser pesimistas, sarcásticos, discutidores y hostiles.

Etapas anal: comprende de los 18 meses a los 3 años aproximadamente, en esta etapa el placer del niño está concentrado en el ano y lo experimenta a partir de la expulsión y retención de heces fecales. Se cree que los hijos de padres estrictos en el entrenamiento de control de esfínteres tienden a ser autodestructivos, obstinados, mezquinos y excesivamente ordenados durante la edad adulta (Freud, 1967).

Etapas fálica: comprende de los 3 a 6 años, es una etapa muy importante porque es este el momento en que los niños empiezan a descubrir sus genitales, entonces se apegan mucho más al progenitor del sexo contrario mientras que experimentan sentimientos de rivalidad con el progenitor del mismo sexo. De no darse una adecuada identificación con los progenitores se forma lo que en los niños se conoce como complejo de Edipo y en las niñas complejo de Electra (Papalia & Wendkos, 1997). Las personas que no reciben suficiente gratificación durante esta etapa tienden a mostrarse como egoístas, vanidosos, con baja autoestima, tímidos y con sentimientos de minusvalía durante la edad adulta (Morris & Maisto, 2005).

Etapas de latencia: va de los 6 hasta los 12 o 13 años; Freud creía que en esta etapa el interés por el sexo disminuye y los niños pueden jugar con los otros niños del mismo sexo sin experimentar ninguna dificultad (Papalia & Wendkos, 1997). Finalmente de los 13 años en adelante Freud describe la **etapa genital**, momento en el cual se despiertan los impulsos sexuales permitiendo que el adolescente satisfaga todos los deseos reprimidos durante la niñez, las personas que logran abordar satisfactoriamente esta etapa, desarrollan un muy buen sentido de responsabilidad y preocupación por los demás (Davidoff, 1998).

Según el enfoque dinámico de la personalidad la manera de evaluar dicho fenómeno involucra estrategias como las técnicas de manchas o tintas, técnicas pictóricas o gráficas, técnicas verbales, recuerdos autobiográficos y técnicas de ejecución. Entre las técnicas de mancha se encuentra la prueba proyectiva del Rorschach y la técnica de mancha de tinta de Holtzman (HIT). El Rorschach deriva su nombre de su autor llamado Hermann Rorschach, esta revela percepciones, emociones, pensamientos e impulsos inconscientes acerca del mundo exterior (Davidoff, 1998). Consiste en una serie de 10 láminas que contienen manchas, a las cuales la persona debe hacerles una interpretación comunicando lo que piensa que representan; adicional a esto el examinador debe llevar un registro del tiempo que tarda la persona en responder, la localización, los determinantes y la calidad o nivel de la forma de la respuesta. Aunque esta prueba no posee fiabilidad y validez está mucho más dirigida a la organización cognitiva del individuo (Papalia & Wendkos, 1997).

El HIT fue diseñado tomando como base el Rorschach, con el fin de eliminar las deficiencias técnicas de los primeros instrumentos. La técnica de HIT proporciona dos series paralelas de 45 tarjetas cada una donde la persona debe dar una sola respuesta, incluye muchas variables presentes en el Rorschach y adiciona otras como ansiedad y hostilidad.

De acuerdo con las técnicas pictóricas o gráficas se encuentran algunas como: el Test de Apercepción Temática, el cual evalúa la personalidad apar-

tar de 19 tarjetas que contienen dibujos no definidos en blanco y negro mas una tarjeta en blanco, se le pide al examinado que elabore una historia de acuerdo con el dibujo. Para la tarjeta blanca se le pide que imagine algún dibujo que lo describa y que cuente una historia al respecto (Anastasi & Urbina, 1998). Las técnicas verbales hacen especial énfasis en la asociación de palabras o en completar frases. Los recuerdos autobiográficos hacen especial énfasis en que la persona recuerde eventos tempranos de su vida, las técnicas de ejecución hacen referencias al uso del dibujo, el juego y los juguetes para la interpretación de la personalidad.

Teoría fenomenológica de la personalidad

La teoría fenomenológica de la personalidad, a diferencia del psicoanálisis, considera que el ser humano no debe ser comprendido como resultado de conflictos ocultos e inconscientes sino que tiene una motivación positiva y que, conforme a cómo evoluciona en la vida, el hombre va logrando obtener niveles superiores de funcionamiento, teniendo en cuenta que la persona es responsable de sus propias actuaciones y por ende de las consecuencias que le sobrevienen. Dos de los teóricos importantes de esta comprensión de la personalidad son Carl Rogers y Gordon Allport.

Carl Rogers consideró que los seres humanos construyen su personalidad cuando se ponen al servicio de metas positivas, es decir, cuando sus acciones están dirigidas a alcanzar logros que tengan un componente benéfico (Morris & Maisto, 2005). Para Rogers, la persona desde que nace viene con una serie de capacidades y potenciales los cuales tiene que seguir cultivando a través de la adquisición de nuevas destrezas; esta capacidad se ha denominado tendencia a la realización; por el contrario, cuando el individuo descuida el potencial innato hay una tendencia a que se vuelva un ser rígido, defensivo, coartado y a menudo se siente amenazado y ansioso.

Por su parte, Allport (1940), resaltó la importancia de los factores individuales en la determinación de la personalidad, señaló que debía existir una continuidad motivacional en la vida de la persona, estuvo de acuerdo con

Freud en que la motivación estaba determinada por los instintos sexuales, pero difiere de él en que esta determinación se dé de manera indefinida pues según él, el predominio de los instintos sexuales no permanece durante toda la vida.

También creía que la medida en que los motivos de una persona para actuar son autónomos, determina su nivel de madurez, señalando así la importancia del yo, concepto que defendió porque creía que era una de las características más importantes de la personalidad. Para que no se confundiera su orientación del yo con la dada por Freud, creo el concepto de *propium*, lo que contiene las raíces de la uniformidad que caracteriza las actitudes, objetivos y valores de la persona. Según lo anterior, el yo no se encuentra presente al momento de nacer sino que se desarrolla con el paso del tiempo (Mischel, 1988).

Para la evaluación de la personalidad desde este modelo, los teóricos han planteado la utilización de pruebas tales como: Ordenamientos Q, diseñada por William Stephenson en la década de los 50's, es una prueba proyectiva, pero desde el punto de vista subjetivo proporciona la representación integral de los puntos fuertes y debilidades de la personalidad de un individuo. Otros instrumentos como la Escala de Autoconcepto de Tennessee, la escala de Autoconcepto para niños de Piers-Harris y los Inventarios de Autoestima de Coopersmith. De manera general, desde este enfoque se tiende a preferir herramientas como los estudios de casos, entrevistas no estructuradas en lugar de pruebas psicológicas de tipo objetivo (Aiken, 2003).

Teoría de los rasgos

La teoría de los rasgos se refieren a las características particulares de cada individuo como el temperamento, la adaptación, la labilidad emocional y los valores que le permiten al individuo girar en torno a una característica en particular (Engler, 1996). En este sentido Raymond Cattel, uno de los personajes más significativos en esta teoría, agrupó los rasgos en cuatro formas que se anteponen; de esta manera su clasificación fue la siguiente:

a) comunes (propios de todas las personas) contra únicos (son característicos de individuo); b) superficiales (fáciles de observar) contra fuentes (solo pueden ser descubiertos mediante análisis factorial); c) constitucionales (dependen de la herencia) contra moldeados por el ambiente (dependen del entorno); d) los dinámicos (motivan a la persona hacia la meta) contra habilidad (capacidad para alcanzar la meta) contra temperamento (aspectos emocionales de la actividad dirigida hacia la meta) (Aiken, 2003).

Posteriormente, Hans Eysenck (1970) definió la personalidad como una organización estable y perdurable del carácter, del temperamento, del intelecto y del físico de la persona, lo cual permite su adaptación al ambiente, definición originada a partir del orden de las fuerzas biológicas, la tipología histórica y la teoría del aprendizaje, estableciendo así la base de la personalidad compuesta por tres dimensiones: introversión-extroversión, neuroticismo (síntomas relacionados con la ansiedad) y psicoticismo (conducta desorganizada) (Davidoff, 1998). Eysenck describe la personalidad como una jerarquía de respuestas específicas y respuestas habituales que no solo describen la conducta sino que busca comprender los factores causales de la misma (Engler, 1996).

Eysenck (1947) realizó una revisión acerca de las teorías del temperamento con la que logró dar explicación a los factores o dimensiones de la personalidad: introversión en contraposición con extroversión y emocionalidad en contraposición con estabilidad, siendo la primera dimensión la que determina que una persona sea sociable y participativa al relacionarse con otros sujetos. Extroversión-introversión es una dimensión continua que varía entre individuos, pues algunos tienden a ser más amistosos, impulsivos y extrovertidos mientras que otros se inclinan por ser más reservados, callados y tímidos.

La dimensión de emocionalidad, en contraposición con estabilidad, se refiere a la capacidad de adaptación de un individuo al ambiente y a la estabilidad de esta conducta a través del tiempo. Algunas personas son más estables emocionalmente de una manera integral mientras que otras

suelen ser más impredecibles desde el punto de vista emocional. Eysenck y Rachman (1965) sostiene que existen dos extremos de esta dimensión en los que fácilmente una persona puede encajar o no; en uno de los extremos las personas son emocionalmente más inestables, intensas y exaltantes con facilidad o por el contrario son malhumoras, ansiosas e intranquilas; en el otro, las personas son más estables a nivel emocional, calmadas, confiables y despreocupadas. La dimensión denominada psicoticismo se caracteriza por la pérdida o ausencia del principio de realidad connotado por la incapacidad para distinguir entre los acontecimientos reales o imaginados (Engler, 1996).

Entre los instrumentos de evaluación de la personalidad desde esta teoría se encuentra que una de las herramientas más usadas es el 16PF, desarrollado por Cattell, que definió y midió a través del análisis funcional los 16 factores o dimensiones de la personalidad, describiendo lo abierta o cerrada que es una persona, si es estable o emotiva (Papalia & Wendkos, 1997). En su versión final, el 16PF dispone de una sola forma, la cual contiene 185 reactivos tomados de las formas previas del cuestionario, sus preguntas están orientadas hacia la solución de problemas (Anastasi & Urbina, 1998).

Otras de las pruebas desarrolladas desde esta teoría son las que se presentan a continuación: el MMPI (*Minnesota Multiphasic Personality Inventory*) cuyo instrumento evalúa una serie de características de personalidad pero tiende a resaltar perturbaciones y anormalidades en la misma. El MMPI ha sido revisado y reformulado en dos versiones: el MMPI-2 y el MMPI para Adolescentes (Anastasi & Urbina, 1998).

De acuerdo con la división señalada anteriormente, se encuentra que el MMPI-2 está conformado por un total de 567 afirmaciones a las que la persona en evaluación debe calificar como falso o verdadero; con algunas variaciones, los primeros 370 ítems son iguales a los del MMPI debido a que estas respuestas se necesitan para la calificación de las 10 escalas clínicas (hipocondriasis, depresión, histeria, desviación psicopática, masculinidad- femenina, paranoia, psicastenia, esquizofrenia, manía e

introversión social) y las tres escalas de validez (Dahlstrom, 1993). Los 197 reactivos restantes (de los cuales 107 son nuevos) son necesarios para completar todas las escalas.

Entre los aspectos de los cuales se puede tener información con la aplicación de MMPI se encuentran: salud general, afectiva, neurológica, actitudes sexuales, políticas, sociales, aspectos educativos, ocupacionales, familiares y maritales, como también algunas manifestaciones de conducta neurótica o psicótica, como lo son los estados obsesivos compulsivos, delirios alucinaciones, ideas de referencia, las fobias y la tendencia sádica y masoquista.

Por su parte, el MMPI-A es la forma de MMPI diseñada exclusivamente para adolescentes, aunque contiene casi todos los aspectos de las dos formas anteriores; en la adaptación para esta población se hizo una reducción del total de los ítems a 478 reactivos, en los cuales se incluyen otros nuevos relevantes para esa edad. A diferencia de la forma de MMPI-2, esta contiene sus propias escalas de validez (Anastasi & Urbina, 1998).

Otro instrumento de medición de la personalidad lo constituye el Inventario Psicológico de California (CPI), elaborado en la Universidad de Minnesota; es un instrumento de evaluación que deriva la mayoría de sus ítems del MMPI, pero solo se usa para evaluar poblaciones adultas normales; consta de 434 reactivos que se contestan como "cierto" o "falso"; de estos reactivos se obtiene la puntuación de 20 escalas orientadas a evaluar: Bienestar (Be), Buena impresión (Bi), Comunalidad (Cm), Dominancia, Sociabilidad, Autoaceptación, Responsabilidad, Socialización, Autocontrol, Logro mediante la conformidad, Logro mediante la independencia y Empatía e Independencia.

Así como se busca evaluar la personalidad de los adultos y de los adolescentes también hay pruebas que dan cuenta de la personalidad de los niños, tal es caso del "Inventario de Personalidad para Niños" (PIC), de 3 a 16 años (Wirt & Lachar, 1981; Wirt, Lachar, Klinedinst & Seat, 1991). Fue elaborado con base en el MMPI y el CPI. Este inventario se diferencia

del MMPI en la manera en que se obtienen los datos; por ejemplo, en los ítems a los que hay que contestar cierto o falso no responde el niño sino un adulto que lo conozca bastante bien. En su nueva forma este instrumento consta de 420 reactivos.

También se encuentra el *Eysenck Personality Inventory, EPI (1991)* que consta de 57 ítems de contestación sí/no y de dos formas A y B. Tiene dos factores con dos polos: Extraversión versus Introversión (E) y Neuroticismo versus Control (N). En la forma A es posible, además, desglosar la Extraversión en sus dos grandes componentes, la Impulsividad y la Sociabilidad, de las que el manual ofrece baremos con muestras grandes. Se ha añadido una escala de Sinceridad (S) para contrarrestar las respuestas deseables.

Otro de los instrumentos planteados por este autor es el *Eysenck Personality Questionnaire- EPQ-R (1991)*, un Cuestionario de Personalidad para jóvenes de 8-15 años. Que contiene dos formas: la primera la EPQ-A se aplica de 16 años en adelante. La prueba consta de 81 ítems que se contestan con sí/no. En él aparece el factor P, denominado "Dureza" en lugar de "Psicoticismo" por las implicaciones negativas de la denominación de este factor. Y la forma J incluye también una escala de Conducta Antisocial (CA).

Teoría conductual de la personalidad

Watson, padre del conductismo, manifestó su acuerdo con la teoría de Jhon Locke en el siglo XVII sobre la *tabula rasa*, teoría de la personalidad según la cual un recién nacido viene en blanco y es el ambiente el que determinará la personalidad debido a la moldeabilidad de este, no solo en la infancia sino también en la etapa adulta (Davidoff, 1998). De otra manera, Skinner, quien realizó experimentos sobre el aprendizaje animal y humano, concluyó que lo que una persona aprende a hacer es semejante a como aprende otras cosas; por tal razón, lo que implica motivación inconsciente, aspectos morales y rasgos emocionales no existe (Papalia y Wendkos, 1997).

El enfoque conductual de la personalidad hace énfasis en la especificidad situacional restándole importancia a las manifestaciones internas (Pervin &

John, 1998). Finalmente, la visión de Skinner concibe la conducta como un producto elicitado por el ambiente, donde se presentan estímulos que pueden actuar como reforzadores que incrementan la incidencia conductual.

Por lo tanto, el concepto estructural de la personalidad, planteado por Hull (1943) en el modelo E-R, sostiene que los estímulos llegan a conectarse a las respuestas para formar lazos E-R; a partir de esta asociación entre estímulo y respuesta se establecen los denominados hábitos; la estructura de la personalidad está en buena parte conformada por hábitos o lazos E-R. Otro concepto estructural que utilizó Hull fue el impulso definido como un estímulo capaz de activar la conducta; por lo tanto, son los impulsos los que hacen responder a un individuo. Estos pueden ser primarios (innatos), secundarios (aprendidos); los primarios hacen referencia a condiciones fisiológicas en el interior del organismo (hambre, sed), mientras que los secundarios son aquellos que se han adquirido con base en asociaciones de impulsos primarios (ansiedad o miedo).

Teoría cognitiva de la personalidad

Esta teoría plantea que la conducta está guiada por la manera como se piensa y se actúa frente a una situación; sin embargo, no deja de lado las contingencias que ofrece el ambiente inmediato ante cualquier situación. En palabras de Bandura (1977), la personalidad es la interacción entre cognición, aprendizaje y ambiente; de igual manera juegan un papel importante las expectativas internas de los individuos, pues el ambiente influye en la manera de comportarse y por tanto modifica las expectativas del individuo ante otras situaciones respecto a su comportamiento, teniendo en cuenta que las personas se ajustan a unos criterios o estándares de desempeño que son únicos a la hora de calificar un comportamiento en diversas situaciones.

De acuerdo con el cumplimiento o no de las expectativas, se dice que las personas que alcanzan grandes niveles de desempeño interno desarrollan una actitud llamada autoeficacia (Bandura y Locke, 2003), entendida como la capacidad de manejar las situaciones de manera adecuada para generar

resultados deseados. Mientras que para Rotter (1954) esto puede ser utilizado como una habilidad cognitiva que influye en las personas de acuerdo con el manejo de sus expectativas, como lo plantea Bandura (1977; citado por Davidoff, 1998), la conducta de las personas está orientada a metas, pues los individuos se pueden regular a sí mismos; además tienen un grado de libertad y capacidad de cambiar durante toda la vida.

Bandura consideró a los humanos como seres complejos, únicos, activos, destacando el pensamiento y la autorregulación. Pues los individuos están en una continua resolución de problemas, partiendo de la experiencia y de la capacidad de procesamiento de información. Por tal razón, Bandura realizó sus estudios en humanos en el nivel contextual; por lo tanto, a través de la observación de modelos la persona puede transformar imágenes e ideas que se pueden combinar y modificar con el fin de elaborar patrones de conducta adecuados.

Siguiendo con Bandura, el carácter, al definirse por dimensiones aprendidas y vinculadas a factores psicosociales, tiende a formarse de manera continua pero especialmente en los procesos de socialización más básicos. Entre los modelos centrados en dimensiones del carácter se destacan los que se centran en el concepto de "esquema". Los esquemas son sistemas estructurados y entrelazados, responsables del procesamiento de un estímulo percibido y su respuesta conductual asociada (Beck, Freeman, Pretzer, Davis, Fleming & Ottaviani, 1995).

Por su parte, Mischel (1973) se interesó por estudiar las variables personales del aprendizaje social cognoscitivo, variables que generaron otras maneras de percibir las diferencias conductuales; a partir de estos estudios se pudo especificar cómo las cualidades de una persona influyen en el ambiente y las situaciones, así como también que el individuo emite patrones de conducta complejos y distintos en cada una de sus interacciones cotidianas. Por tal razón, es necesario identificar las aptitudes de un individuo para construir diversas conductas bajo ciertas condiciones; de la misma manera que es pertinente considerar la codificación y clasificación que hace un

individuo de la situación, al igual que demanda un gran interés por conocer sus expectativas respecto a los resultados esperados, los valores de esos resultados y los sistemas autoregulatorios de esa persona en particular

Sin embargo, Kelly (1955, citado por Pervin & John, 1998) planteó como concepto estructural de la personalidad el *constructo*, como una manera de construir o interpretar el mundo; es un término utilizado por las personas para anticipar o experimentar sucesos, pues los interpreta, les da estructura y significado. Al observar dichos sucesos, el individuo da cuenta de que existen características que los diferencian de otros individuos.

En cuanto al aporte a la construcción de instrumento, Rotter (1966) presentó una escala para evaluar las expectativas generalizadas del individuo sobre el control interno o externo del reforzamiento (Escala I-E). Esta escala consiste en un inventario autodescriptivo de elección forzada, construido en el contexto del aprendizaje social.

Teoría integradora de la personalidad

Actualmente la comunidad científica aún no ha podido establecer una teoría de la personalidad amplia y consensuada, que organice, estructure y dé cabida a la gran pluralidad existente de investigaciones y enfoques. Teniendo en cuenta estas necesidades, surge la Teoría Integradora, que plantea objetivos como: a) elaborar un modelo de personalidad amplio, que posibilite la integración de las principales teorías, que organice los principales logros de la investigación empírica incorporando la inteligencia; b) definir la personalidad a partir de la identificación teórica de los factores o facetas de las grandes dimensiones; c) fundamentar la comprensión de la personalidad desde un enfoque evolucionista; y d) ofrecer un modelo de rasgos que incorpora los paradigmas actualmente activos, sobrepasando el concepto descriptivo de la estructura y permitiendo involucrarse con los procesos (Lluís, 2002).

Según la teoría integradora, la personalidad no podrá limitarse a describir o explicar el temperamento, el carácter (el *self*) o la inteligencia, sino que

deberá incluir los tres aspectos. Una teoría de la personalidad no puede limitarse solo al consciente o al inconsciente, como tampoco a las conductas observables o a las internas, debe tener los dos factores en cuenta. Una teoría de la personalidad no se debe limitar a las diferencias y semejanzas entre hombres y mujeres y, por supuesto, tampoco debe orientarse solo a la conducta normal; es evidente que tiene que tener en cuenta la psicopatología y por lo tanto aportar posibles estrategias de cambio.

La propuesta de la Teoría Integradora para dar respuesta a las problemáticas planteadas se ha denominado "Cinco Grandes Rasgos de la Personalidad" (*Big Five*), diseñados por Caprara, Barbaranelli, Borgogni y Perugini (1993); se distinguen cinco factores o dimensiones: extroversión, agradabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y apertura a la experiencia (Costa & McCrae, 1994). EL instrumento propuesto por los Cinco Grandes es el BFQ que, a partir de los cinco factores identificados en la teoría y de acuerdo con las características de cada uno, pretende dar cuenta de la personalidad del individuo (Gómez & Zabuido, 1996).

El apoyo inicial para el modelo de los Cinco Grandes proviene del análisis del lenguaje, de los términos que han sido usados para describir los rasgos de la personalidad (Goldberg, 1990). Otro fundamento importante es el estudio de cuestionarios en diferentes lenguajes, realizado por Costa y McCrae (1985), quienes desarrollaron una herramienta de evaluación objetiva, el NEO-PI, que posteriormente fue revisado para formar el Inventario de Personalidad Neuroticismo Extroversión Apertura, revisado (NEO-PI-R); esta prueba evalúa los cinco grandes factores, al igual que puede ser útil en el diagnóstico de los trastorno de la personalidad (Costa & McCrae, 1995).

Otro aspecto de la Teoría Integradora es el modelo de los Siete Factores de Cloninger (1998), que propone cuatro dimensiones temperamentales que reflejan disposiciones innatas de respuesta a estímulos persistentes a lo largo del tiempo y por otra parte propone tres dimensiones caracterológicas que reflejan diferencias individuales y que se desarrollan en interacciones no lineales entre el temperamento y las experiencias vitales (Svrakic, Draganic & Hill, 2002).

Las dimensiones temperamentales planteadas en el modelo de Cloninger son: búsqueda de novedad, que se referiría a la activación conductual; evitación del daño, que se referiría a la inhibición conductual; dependencia de la recompensa, que se referiría a los procesos de extinción y habituación de respuestas conductuales aprendidas; y finalmente, una cuarta dimensión que inicialmente formaba parte de dependencia de la recompensa, que es la de persistencia. Para las tres primeras dimensiones, Cloninger plantea una hipótesis según la cual cada una de las tres primeras dimensiones del temperamento estaría asociada respectivamente con un determinado neuromodulador: que sería la dopamina para la "búsqueda de novedad", la serotonina para la "evitación del daño" y la noradrenalina para la "dependencia de la recompensa".

En cuanto a las tres dimensiones del carácter, serían: la cooperación (empatía frente a hostilidad); la autotranscendencia (originalidad e imaginación frente a control); y la autodirección, que haría referencia a la capacidad para mantener una conducta en la dirección de un objetivo frente a la inseguridad, es decir, la capacidad de autoregular la conducta. Las cinco dimensiones que propone el modelo son: neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, amabilidad y responsabilidad (Farabaugh, Fava, Mischoulon, Sklarsky & Petersen, 2005).

La propuesta que mayor grado de integración alcanza y que mayor difusión tiene en la actualidad es el "modelo evolutivo" de Millon (1990) que, además de incluir aspectos cognitivos, conductuales y biológicos, incluye algunos derivados de perspectivas interpersonales. Esta visión parte del modelo de "aprendizaje biosocial" (Millon, 1985), en la que Millon ya atribuía posibles efectos en la personalidad a las variables biológicas como lo hacía con las variables psicosociales, combinando esta propuesta teórica con la "naturaleza del refuerzo" (positiva, negativa o ninguna) y la "fuente del refuerzo" (yo, otros, ambivalente o alineada) con la "conducta instrumental" (activa o pasiva).

El modelo actual de Millon extrae, de las perspectivas psicodinámica, cognitiva, interpersonal y biológica, diferentes ámbitos de manifestación de la personalidad, que serían: mecanismos de defensa, representaciones objetales, autoimagen, estilo cognitivo, comportamiento interpersonal y estado de ánimo/temperamento (González, Pérez & Redondo, 2007).

Efectivamente, *la integración* es una de las características básicas del modelo de Millon, pues le interesa conocer la estructura básica de la persona como también su dinámica y cambio; para él ambas cosas son imprescindibles para entender el funcionamiento de la personalidad. De la misma forma que es necesaria la integración entre la *perspectiva nomotética* (que se centra en descubrir cómo se relacionan entre sí las necesidades, los motivos, los mecanismos, los rasgos, los esquemas, las defensas, etc., es decir, se interesa por la generalización) y *la perspectiva idiográfica* (que centra su atención en las diferencias individuales, se enfatiza que la personalidad de un individuo es el resultado de una historia única de transacciones entre los factores biológicos y los contextuales) (Cardenal, Sánchez & Ortiz-Tallo, 2007).

Para la evaluación de la personalidad, Millon propone el Inventario Multiaxial Clínico (MCMI-III); este instrumento en algunos aspectos sigue la tradición del MMPI en vista de que fue diseñado con el propósito de enfrentar las críticas al mismo. Las escalas del MCMI- III están construidas de acuerdo con el marco de referencia del DSM-IV. Contiene 175 reactivos a los que el examinado debe responder con cierto o falso; el perfil de calificación incluye 24 escalas clínicas que se agrupan en 4 categorías: 1) patrones clínicos de personalidad; 2) personalidad patológica grave; 3) síndromes clínicos, y 4) síndromes graves. La calificación del MCMI puede hacerse tanto de manera manual como computarizada, aunque resulta más práctica la segunda debido a lo complicado de la transformación de las puntuaciones si se utiliza la primera (Anastasi & Urbina, 1998).

Otros dos instrumentos propuestos por Millon, que se desprenden del anterior son: el MACI (Inventario Clínico para Adolescentes de Millon) y

el MIPS (Índice de Personalidad de Millon). El primero de ellos busca ser la herramienta elegida para evaluar adolescentes entre 13 y 19 años; está basado en un instrumento anterior desarrollado por el mismo autor que se utilizó tanto en la evaluación clínica como en la consejería vocacional y académica (Millon, Green & Meagher, 1982). Por otra parte, el MIPS se utiliza para evaluar adultos normales que buscan ayuda para resolver problemas laborales, familiares o sociales (Millon, 1994).

CONCLUSIONES

1. La gran variedad de planteamientos sobre la personalidad hace que este constructo posea gran relevancia para las diversas corrientes psicológicas, debido a que en cada periodo histórico el concepto es más estudiado y por ende mejor descrito. La relevancia teórica que en investigación se le ha dado al concepto de personalidad a lo largo de la historia y de acuerdo con las manifestaciones que se hacen evidentes en los seres humanos, llevan a que sea un constructo bastante controvertido debido a que no se han establecido criterios universales para identificar perfiles de personalidad.
2. A lo largo de la historia ha sido difícil unificar el constructo de personalidad debido a que desde las diferentes posturas teóricas se han planteado diversos criterios, categorías y definiciones que no se enmarcan dentro de una perspectiva que incluya todos los factores que la componen; esto por la congruencia que deben tener las teorías de la personalidad con el enfoque dentro del cual surgen.
3. A medida que ha surgido la necesidad de abordar el concepto de personalidad como una manera de entender el por qué del comportamiento del ser humano, ha surgido también la necesidad de construir instrumentos de medición, que evalúen las características individuales para determinar un perfil de personalidad; esta evaluación se hace desde los diferentes componentes de la personalidad.
4. La Teoría Integradora logra agrupar todas aquellas definiciones sobre personalidad, originando así una definición amplia sobre el cons-

tructo enmarcada en cinco dimensiones clasificadas en extroversión, agradabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y apertura a la experiencia, a partir de las cuales se puede establecer un perfil de personalidad.

5. Aunque en los modelos conductual y cognitivo no se hace evidente un grupo particular de pruebas de personalidad, estos han utilizado herramientas que pretenden evaluar a la persona de manera objetiva, como es el caso del EPI, EPQ, BFQ y el MACI; estos han hecho grandes aportes, a lo que desde tales modelos se pretende conocer la personalidad; también tiene que ver con la clasificación de las pruebas psicológicas en: proyectivas y objetivas, siendo las primeras de uso frecuente en el modelo psicodinámico y las segundas en modelos conductuales y cognitivos.

REFERENCIAS

- Aiken, L. (2003). *Tests psicológicos y evaluación*. México: Pearson Educación.
- Allport, G. (1940). Motivation in personality: reply to Mr. Bertocci. *Psychological Review*, 47; 533-554.
- Allport, G. (1961). *Pattern and Growth in personality*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Allport, G. (1970 a). *La personalidad*. Barcelona: Herder.
- Allport, G. (1970 b). *Psicología de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Anastasi, A. & Urbina, S. (1998). *Tests psicológicos*. México: Prentice Hall
- Bandura, A. & Locke, E. (2003). Negative Self-efficacy and goal effect revisited. *Journal of Applied Psychology*, 8, 87-99.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliff: Prentice Hall.
- Beck, A., Freeman, A., Pretzer, J., Davis, D., Fleming, B. & Ottaviani, R. (1995). *Terapia cognitiva de los trastornos de personalidad*. Barcelona: Paidós.

- Brainsky, S. (1998). *Manual de psicología y sicopatología dinámica*. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia.
- Caprara, G.V., Barbaranelli, C., Borgogni, L. & Perugini, M. (1993). The Big Five Questionnaire. A new questionnaire to assess the five factor model. *Personality and Individual Differences*, 15, 281-288.
- Cardenal, V., Sánchez, M. & Ortiz-Tallo, M. (2007). Los trastornos de personalidad según el modelo de Millon: una propuesta integradora. *Clínica y Salud*, 18, 3, 305-324.
- Cerda, E. (1985). *Una psicología de hoy*. Barcelona: Herder.
- Cloninger, C. (1998). The genetics and psychobiology of the seven-factor model of personality. En K.R.Silk (Eds.), *Biology of personality disorders* (63-92). Washington, DC: American Psychiatric Press.
- Costa, P. & McCrae, R. (1985). *The NEO Personality Inventory Manual*. Odessa: Psychology Assessment Resources.
- Costa, P. & McCrae, R. (1994). Stability and change in personality from adolescence through adulthood. *The developing structure of temperament and personality from infancy to adulthood* (pp.139-150). Hillsdale: LEA.
- Costa, P. & McCrae, R. (1995). Primary traits of Eysenck's P-E-N system: Three-and Five factor solutions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 308-317.
- Costa, P. & McCrae, R. (1997). Personality trait structure as a human universal. *American Psychologist*, 52, 509-516.
- Dahlstrom, W. (1993). *The items in the MMPI-2: alterations in wording, patterns of interrelationships, and changes in endorsements, supplement to the MMPI-2 manual for administration and scoring*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Davidoff, L. (1998). *Introducción a la psicología*. México: LIBEMEX.
- Díaz R. & Díaz-Guerrero, R. (1997). ¿Son universales los rasgos de personalidad? *Revista Latinoamericana de Psicología*, 23, 35-52.

- Digman, J. (1989). Five robust trait dimensions: Development, stability and utility. *Journal of Personality*, 57, 195-214.
- Domínguez, L. & Fernández, L. (1999). Individuo, sociedad y personalidad. *Revista Cubana de Psicología*, 16,1, 48-52.
- Engel, B. (1996). *Teorías de la personalidad*. Mexico: Mc Graw Hill.
- Eysenck, H. (1947). *Dimensions of Personality*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Eysenck, H. (1970). *The structure of human Personality*. (3a. ed.). New York: Methuen.
- Eysenck, H. & Rachman, S. (1965). *The causes and cures of neurosis*. San Diego: Knapp.
- Eysenck, H. & Eysenck, S. (1991). *Eysenck Personality Inventory*. Madrid: TEA Ediciones.
- Eysenck, H. & Eysenck, S. (1991). *Eysenck Personality Questionnaire*. Madrid: TEA Ediciones.
- Farabaugh, A., Fava, M., Mischoulon, D., Sklarsky, K. & Petersen, T. (2005). Relationships between major depressive disorder and comorbid anxiety and personality disorders. *Comprehensive Psychiatry*, 46, 266-271.
- Freud, S. (1967). *Obras completas*. España: Biblioteca Nueva.
- Fruyt, F., Mervielde, I. & Van-Leeuwen, K. (2002). The consistency of personality type classification across samples and Five Factor measures. *European Journal of Personality*, 16, 57-72.
- Goldberg, L. (1990). An alternative "description of Personality": The Big-Five factor structure. *Journal of personality and social Psychology*, 59, 1216-1229.
- Gómez, D. & Zabuido, X. (1996). *Salud y prevención nuevas aportaciones de la evaluación psicológica*. Madrid: España: Servicio de publicaciones e intercambio científico.

- González, O., Pérez, N. & Redondo, M. (2007). Procesos básicos en una aproximación cognitivo-conductual a los trastornos de personalidad. *Clínica y salud*. 18, 3. 401-423.
- Hull, C. (1943). *Principles of behavior*. New York: Appleton.
- Leal, I. Vidales, F. & Vidales, I. (1997). *Psicología General*. México: Limusa.
- Lluís, J. (2002). Personalidad: esbozo de una teoría integradora. *Psicothema*: 14, 4, 693-701.
- Millon, T. (1985). *Personality disorders: a biosocial learning approach*. New York: Wiley
- Millon, T. (1990). *Toward a new personology: an evolutionary model*. New York: Wiley-Interscience
- Millon, T. Green, C & Meagher, R. (1982). *Millon Adolescent Personality Inventory manual*. Minneapolis: National Computer Systems.
- Millon, T. (1994). *Millon Index of Personality Styles (MIPS) manual*. San Antonio: Psychological Corporation.
- Mischel, W. (1973). Toward a cognitive social learning reconceptualization of Personality. *Psychological Review*, 80,252-283.
- Mischel, W. (1988). *Teorías de la personalidad*. México: Mc Graw Hill.
- Morris, G. & Maisto, A. (2005). *Psicología*. México: Prentice Hall.
- Papalia, D. & Wendkos, S. (1997). *Teorías y evaluación de la personalidad*. *Psicología*. México: Mc Graw Hill.
- Pervin, L & John, O. (1998). *Personalidad: teoría e investigación*. México: Manual Moderno.
- Rotter, J. (1954). *Social learning and clinical psychology*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Rotter, J. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcenment. *Psychological Monographs*, 80 (1Whole No. 609).

- Svrakic, D., Draganic, S., & Hill, K. (2002). Temperament, character, and personality disorders: etiologic, diagnostic and treatment issues. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 106, 189-195.
- Wirt, R & Lachar, D. (1981). The personality inventory for children: development and clinical applications. In P.McReinolds (Eds.), *advances in psychological assessment*, 5, 353-392.
- Wirt, R. Lachar, D. Klinedinst, J. & Seat, P. (1991). *Multidimensional description of child personality: A manual for the personality inventory for children*, 1990 Edition. Los Angeles: Western Psychological Services.